

Antonio Malpica Cuello y Bilal Sarr (eds.)

# Ciudad y mundo rural

las influencias de los procesos de aculturación  
en la formación y evolución



# CIUDAD Y MUNDO RURAL

*Antonio Malpica Cuello y Bilal Sarr (eds.)*

Granada  
2018

© LOS AUTORES.  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.  
CIUDAD Y MUNDO RURAL  
ISBN: 978-84-338-6269-3.  
Depósito legal: GR./ 689-2018.  
Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario de Cartuja. Granada.  
Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada.  
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea.  
Imprime: Gráficas La Madraza, Albolote (Granada).

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Antonio Malpica Cuello y Bilal Sarr (eds.)

# Ciudad y mundo rural

las influencias de los procesos de aculturación  
en la formación y evolución

EL PRESENTE volumen es el resultado de una reunión científica que organizó la Universidad de Granada en sus instalaciones del Carmen de "La Victoria" y en el Centro Cultural Medina Elvira de Atarfe (Granada), en el marco de la Acción Integrada España-Italia sobre la "Ciudad y el mundo rural" en el período medieval. En esta, además de la UGR, participaron las Universidades Alma Mater de Bolonia, la de Jaén y la de Murcia.

Se recoge un total de once aportaciones, variadas en cuanto a su contenido —seis sobre el dominio italiano y cinco sobre el ámbito hispano— pero todas ellas con argumentos comunes. Se colige que el papel de la ciudad es importante, pero no lo es menos el del campo, y, sobre todo, el de las interrelaciones, influencias y el establecimiento de jerarquizaciones de tipo poblacional y económico entre ambos elementos. De modo que, se abordan tanto la creación de un urbanismo en un mundo principalmente rural, como la incidencia del mismo en espacios concretos.

Como resultado, nos encontramos ante un libro de indudable importancia, no solo por los casos que se presentan, sino sobre todo por las discusiones teóricas y metodológicas que se incluyen, que obligan a reflexionar acerca de los sistemas de poblamiento en la constante dialéctica campo/ciudad y en sus diversas fases.

**eug** EDITORIAL  
UNIVERSIDAD  
DE GRANADA

ISBN 978-84-338-6269-3



## ÍNDICE

Introducción	
<i>Antonio Malpica Cuello y Bilal Sarr</i> .....	7
Campo y ciudad en el mundo andalusí: Madinat Ilbira y su territorio	
<i>Antonio Malpica Cuello y Miguel Jiménez Puertas</i> .....	11
La ciudad de Granada y su Vega. Algunas propuestas para su análisis e interpretación	
<i>Alberto García Porras y Bilal Sarr Marroco</i> .....	55
El paso de la administración islámica a la cristiana en el alfoz murciano (siglos XIII-XV)	
<i>Ángel L. Molina Molina y Jorge A. Eiroa Rodríguez</i> .....	75
Las transformaciones en el paisaje rural de la campiña de Jaén tras la conquista castellana (siglo XIII)	
<i>Eva María Alcázar Hernández</i> .....	121
El uso de la periferia urbana. El caso de Jaén	
<i>Vicente Salvatierra Cuenca y Mercedes Navarro Pérez</i> .....	157
Sistemi insediativi del territorio bolognese tra storia e archeologia: i secoli XI-XIV	
<i>Alessandra Cianciosi</i> .....	181
Formazione e evoluzione dei paesaggi medievali: osservazioni su fonti, metodi di ricerca e contenuti	
<i>Paola Galetti</i> .....	217
Sistemi insediativi e rapporti di lavoro tra Langobardia e Romania dall'età carolingia alle soglie dell'Anno Mille (secolo IX-X)	
<i>Nicola Mancassola</i> .....	235
La formazione dei paesaggi medieval nelle aree di Pianura	
<i>Fabio Saggiaro</i> .....	275
Animals in Italian Medieval Urban Space: a Zooarchaeological Approach	
<i>Frank Salvadori</i> .....	315
Come una comunità interagì con il suo spazio: il caso de Miranduolo	
<i>Marco Valenti</i> .....	341

## EL USO DE LA PERIFERIA URBANA. EL CASO DE JAÉN

Vicente SALVATIERRA CUENCA y Mercedes NAVARRO PÉREZ  
UNIVERSIDAD DE JAÉN

### I. INTRODUCCIÓN

El Cerro de Santa Catalina, donde se ubica Jaén, es una elevación de terrenos calcáreos que constituye un auténtico depósito de agua, que sale entre las grietas del mismo, y que dio lugar en el pasado, antes de su completa urbanización, a arroyos y zonas encharcadas.

La extensa falda por donde se extendió la ciudad hasta finales del siglo XX, está en cierta forma delimitada por dos arroyos, el de Reguchillo al sur, y el de la Magdalena al norte, que desembocan en el río Guadalbullón. El primero se formaba por las aportaciones de varios arroyos nacidos en la Sierra de Jabalcuz, entre ellos el que surge en el paraje de Caño Quebrado, al oeste del Cerro de Sta. Catalina, y que formó el Barranco de los Escuderos, auténtico límite de la ciudad hasta finales del siglo XX. El segundo nacía en el propio Cerro de Sta. Catalina y recorre una pequeña cuenca fluvial, con una longitud de Sur a Norte de unos 5 km, y una anchura de apenas 2 km. de Este a Oeste en su cabecera al suroeste y unos 3.5 km. en su desembocadura en el Guadalbullón al noreste.

En la actualidad esta cuenca es una pequeña depresión, con ligera inclinación suroeste-noreste, bordeada al sur por la sierra y al oeste y este por pequeñas elevaciones calizas. El arroyo de La Magdalena presenta un cauce remansado y lento, y en ese trayecto recibe las aguas de otros pequeños cursos de agua, unos nacidos en la Sierra de Jabalcuz, como el

dejado huellas de su presencia en la toponimia actual de la ciudad, como la calle Arroyo de San Pedro. En las lomas situadas frente al Cerro (San Roque, del Royo, etc.) había otras surgencias alguna de las cuales parece que desaguaban en dirección oeste. Todas esas aguas confluían en un arroyo, que hemos denominado del Paseo de la Estación, y que discurría por la vaguada existente entre ambas zonas, ocupada hoy por el centro de la ciudad, entre las actuales calles del Paseo de la Estación y Avenida de Madrid, aunque hoy la perspectiva topográfica sea algo diferente por la elevación del terreno desde la última calle mencionada. Esta zona se denominó desde el siglo XIX Marroquíes Altos.

El área no urbanizada situada entre la zona anterior y el polígono industrial de Los Olivares, que se ubicó al norte del arroyo de La Magdalena, recibió el nombre de Marroquíes Bajos, y no se empezó a urbanizar hasta 1995 por estar atravesado por la vía férrea, que trazaba sobre él una pronunciada curva en su aproximación a la ciudad. La zona estuvo atravesada por el arroyo del Paseo de la Estación hasta su desembocadura en el de La Magdalena, y por su posición ha sido sin duda un elemento clave en la evolución de la ocupación del espacio.

La identificación y definición del cauce de este arroyo ha sido muy lenta, y su interpretación ha experimentado variaciones a medida que las excavaciones arqueológicas permitían ir conociendo su curso. Inicialmente se pensó que existían dos arroyos perfectamente diferenciados, que se denominaron del Paseo de la Estación y de la Avenida de Madrid. Su hipotética continuidad por Marroquíes Bajos, habían recibido con anterioridad los nombres más neutros de arroyos A y B<sup>1</sup>.

A partir de 2005 las excavaciones dirigidas por José Luis Serrano en el solar del Corte Ingles y del antiguo campo de futbol de La Victoria<sup>2</sup> permitieron reformular las hipótesis, concluyendo que en Marroquíes Altos había habido un único arroyo, que en Marroquíes Bajos tuvo diferentes cauces a lo largo del tiempo<sup>3</sup>. En los últimos años se han propuesto di-

1. José Luis SERRANO: "Un complejo califal en Marroquíes Bajos, Jaén". *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, 1997, pp. 59-79. Juana CANO: "Primeros datos sobre el arroyo B de Marroquíes Bajos (Jaén)" *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, 1997, pp. 115-119, M<sup>a</sup> Ángeles ROYO: "Una necrópolis islámica en las proximidades del arroyo B de Marroquíes Bajos (Jaén). Primeros indicios." *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, 1997, pp. 121-125. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; M<sup>a</sup> Carmen PÉREZ, "La formación de la ciudad en Al-Andalus. Elementos para una nueva propuesta." en *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*. Madrid, 1998. pp. 185-206.

2. José Luis SERRANO; Vanesa PORTERO; Juana CANO. Marroquíes Bajos en su tiempo

versas denominaciones para estos arroyos, sin que ninguna esté aceptada por todos los investigadores, por lo que aquí mantendremos el de Arroyo del Paseo de la Estación, y en Marroquíes Bajos usamos indistintamente este y el de Arroyo A.

Por otro lado en épocas geológicas circuló por Marroquíes Bajos otro arroyo, sin que pueda descartarse que fuera el curso más antiguo de este, que acabaría dando lugar a un gran barranco, que delimita al este el sector de la cuenca de La Magdalena donde se desarrollará gran parte del asentamiento calcolítico. En dicho barranco se ubica hoy el polígono de Sta. M<sup>a</sup> del Valle. El mismo desembocaba en una zona rehundida, que ha estado frecuentemente encharcada hasta los años cincuenta, conocida como paraje de Las Lagunillas, donde hoy se levanta la Universidad.

La abundancia de agua, y algunas alusiones de las fuentes escritas, permitían suponer que en el entorno de la ciudad habían existido a lo largo del tiempo fértiles zonas de cultivo, lo que corroboraban algunos hallazgos arqueológicos dispersos, localizados a lo largo del siglo XX.

Hacia mediados de 1994, ante la inminencia de un gran desarrollo urbano por la modificación del PGOU, se realizó un trabajo de prospección superficial, dentro del entonces Proyecto de Arqueología Urbana de Jaén, sobre el impacto arqueológico que había de tener la recalificación de una enorme superficie de Suelo Rústico en Suelo Urbanizable al Norte de la ciudad, en la zona de Marroquíes Bajos<sup>4</sup>. Los resultados pusieron de manifiesto el considerable riesgo de pérdida de patrimonio y, por otro lado, la complejidad de la articulación e interpretación de los distintos periodos identificados. Ello condujo a la definición de una gran Zona Arqueológica denominada Marroquíes Bajos. Las excavaciones en extensión desarrolladas desde 1995 muestran una superposición de fases de ocupación: cobre, bronce, ibérica, romana y medieval, que en conjunto abarcan una superficie de cerca de 200 Ha. de zonas de hábitat, de producción agrícola, metalúrgica, talleres alfareros, necrópolis, etc.

---

Bajos (Jaén)". En VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo, vol.I, 2009, pp. 405-418. José Luis SERRANO; Vanesa PORTERO; Juana CANO. Marroquíes Bajos en su tiempo... en prensa.

## 2. GEOMORFOLOGÍA HISTÓRICA. DE 2.800 A.N.E. A 500 D.N.E.

La intensidad y diversidad de la ocupación a lo largo de los milenios ha transformado profundamente la orografía de la zona. Aunque el objetivo de este texto es describir los cambios en la ocupación y uso en época medieval, nos ha parecido conveniente realizar una breve descripción de las principales transformaciones producidas en épocas anteriores, explicando así el proceso de formación que condujo a la realidad física sobre la que actuaron árabes y bereberes.

Aunque hubo una ocupación de la zona durante el neolítico<sup>5</sup>, el impacto que pudo producir la misma apenas resulta perceptible frente al que causó el gran asentamiento calcolítico que se desarrolló entre 2.869 y 1.900 a.n.e. y que fue clave en la posterior evolución del espacio en la zona. Se trata de una macroaldea que llegó a tener en torno a 80 ha., resultado de la agregación o de la concentración de población, según las diversas teorías<sup>6</sup>, que organizó el espacio. Su centro lo constituyó una extensa zona recorrida por el arroyo de La Magdalena y uno de sus tributarios, localizado en las excavaciones, y denominado generalmente arroyo A. Ese centro llegó a estar formado por cinco fosos circulares concéntricos de más de 5 m. de profundidad y varios de anchura<sup>7</sup>, excavados en la roca, que abarcaron una superficie de más de 30 ha. La conexión de los fosos mediante canales, garantizó la existencia de un complejo flujo de agua cuyo objeto sería la irrigación de los campos, situados entre los fosos, donde se asentó la población. Sólo los dos fosos exteriores, los últimos en ser construidos, presentan murallas al interior de los mismos, por lo que no se considera que inicialmente la defensa fuera la prioridad, ya que esta vendría garantizada por el propio tamaño de la población, fenómeno que se da también en otras zonas de la campiña<sup>8</sup>.

La espectacular arquitectura de este asentamiento dejó una huella imborrable en el paisaje de la zona, condicionando la organización del espacio en épocas posteriores. Por ejemplo hasta el siglo XX la línea fé-

5. José Luis SERRANO; Vanesa PORTERO; Juana CANO. *Marroquíes Bajos en su tiempo...* en prensa.

6. José Luis SERRANO; Vanesa PORTERO; Juana CANO. *Marroquíes Bajos en su tiempo...* en prensa.

7. Algunos datos sugieren la existencia de un 6º foso, pero su existencia aún no está totalmente probada.

rrea en su aproximación a Jaén recorría parte del trazado del 4º foso, y aún hoy la carretera que comunica Jaén con Madrid se sitúa en parte de este mismo. Es muy probable que fuera el control sobre el agua ejercido por esos grandes fosos los que posibilitaron la formación de la propia "meseta" de Marroquíes Bajos, mientras que la zona situada al exterior del último foso, al norte sufría los efectos de la erosión, y se creaban zonas lagunares. Al oeste se acentuará la ruptura del terreno provocada en épocas geológicas por el antiguo arroyo, con una imagen semejante quizá a la actual, formándose en el fondo una extensa zona encharcada que se mantuvo hasta los años sesenta del pasado siglo, y que aún hoy mantiene el nombre de Paraje de Las Lagunillas.

A comienzos del II milenio a. C., se produjo el colapso de este asentamiento, posiblemente por el desequilibrio entre la estructura organizativa, que había cambiado ya hacia el tipo de familia característica del bronce pleno, y los recursos que era necesario movilizar para el mantenimiento del sistema. Tampoco habría que descartar que hubiera un largo periodo de sequía, que impediría obtener los recursos necesarios exigidos por el sistema. El abandono de los fosos y del control del agua produjo un lento proceso de sedimentación y filtración de aguas lo que generó amplias superficies pantanosas que hacían imposible su ocupación, por lo que la mayor parte del área quedó abandonada prácticamente durante todo el II milenio y parte del I.

Progresivamente volverían a circular los antiguos arroyos, que irían drenando las partes más elevadas de la zona. Los profundos cambios de todo tipo que se producen desde la edad del bronce, durante el largo periodo ibérico, y los diversos cambios de política de la intervención romana entre los siglos III y I a.n.e., tuvo su correlato en diversas formas de organización de la población sobre el territorio. Desde el bronce final se produjo una constante dialéctica entre la ocupación de las alturas de Santa Catalina y Puente Tablas en los extremos de la cuenca, los poblados serán sustituidos desde los siglos VIII y VII del primer milenio por sendos *oppida*, y la explotación, bajo diversas modalidades, de Marroquíes Bajos. Ha sido posible observar a lo largo del tiempo la organización de diversos sistemas de regadío, con la apertura de canalizaciones, y la creación de depósitos o cisternas, que fueron seguidos de la obliteración de los mismos por los sedimentos, cuando dichos sistemas se abandonaban, o se reestructuraban. La fechación de los canales en un momento u otro se ha llevado a cabo a partir de los materiales de relleno que los mismos presentaban. De esta manera progresivamente el conjuento de la cuenca, y dentro de ella buena

pantanosas que limitarán la expansión de la zona ocupada. A partir de la II guerra púnica el control ejercido por Roma se plasmará en una nueva orientación de la producción, destinándose extensas zonas para los cultivos susceptibles de ser almacenados: cereal, vid y olivo, quedando la huerta probablemente como un cultivo marginal de subsistencia. No obstante esta será abandonada en la segunda mitad del siglo I, para ser sustituida por el cultivo extensivo del olivar, para la producción masiva de aceite<sup>9</sup>, con la que abastecer las necesidades de Roma. Posiblemente esta producción pudo generar además suficiente excedente para permitir el desarrollo de una nueva clase aristocrática que se instala fuera del oppidum, a la que deben corresponder algunos de los asentamientos de Marroquíes Bajos, como el de Los Robles, Los Prados, etc.

Esta intensificación del cultivo debió llevar al drenaje de las zonas lacustres aún existentes, realizándose además importantes aportes de tierra, de forma que la planicie de Marroquíes Bajos quedará convertida en una extensa área de cultivo, no sometida a los condicionantes del terreno o a los que imponían los cauces de las aguas naturales.

Sobre este panorama se produce a fines del siglo I d.n.e. la concesión del Derecho Latino y la constitución del municipio flavio aurgitano. Se inicia una intensa actividad edilicia que afecta a la ciudad y al campo en la que por primera vez reconocemos los elementos que caracterizan a una ciudad romana clásica. Las excavaciones muestran una localidad de unas 10 o 12 ha, organizada en terrazas artificiales; en la más amplia, con 70 a 100 m. de anchura, se situaría el foro y algunos edificios relevantes. El conjunto estaría amurallado<sup>10</sup>. De esta ciudad proceden 29 inscripciones<sup>11</sup> algunas alusivas a edificios, y a través de las que conocemos la existencia

9. José Luis SERRANO: "Consideraciones sobre la producción de aceite en el Alto Guadalquivir: el caso de Aurgi (Jaén)", *Archivo Español de Arqueología* 77, 2004, pp. 159-176. José Luis SERRANO; Vanesa PORTERO; Juana CANO. Marroquíes Bajos en su tiempo... en prensa. Arturo RUIZ; José Luis SERRANO; Manuel MOLINOS; Oliva RODRÍGUEZ; "La tierra y los íberos del Alto Guadalquivir". En Alonso Rodríguez e Ignacio Pavón (ed.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Universidad de Extremadura, pp. 225-245. 2007. José Luis SERRANO; Vicente SALVATIERRA: "Evolución del urbanismo romano de Aurgi". *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Sevilla (en prensa).

10. Joaquín ZAFRA SÁNCHEZ: Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la Plaza Cambil nº 12 de Jaén. *Archivo de la Delegación de Cultura en Jaén*, 1992. José Luis SERRANO. *Aurgi. Estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén 1985-*

de "Ordo Decurionum", "Ilviri" y "Pontifices", al igual que la existencia de culto imperial. Pero a finales del siglo II Aurgi sufrió la misma crisis que la mayoría de las ciudades de la Campiña de Jaén. En la ciudad se ha comprobado el abandono de determinadas zonas urbanas y el deterioro de elementos como las murallas, de forma que hacia el final del mundo antiguo la ciudad había quedado reducida a poco más que una aldea en torno a los edificios más sólidos del foro. A partir de ese momento prosiguió la degradación, de forma que el espacio municipal se había desintegrado prácticamente en su configuración original de época flavia ya en el siglo IV.

En el entorno de la ciudad las investigaciones han permitido detectar cambios en la distribución y uso de la tierra a lo largo de este periodo<sup>12</sup>. La constitución del municipio flavio implicó la distribución de tierra entre los nuevos ciudadanos, produciéndose probablemente una centuriación en Marroquies Bajos, aunque debió seguir respetando derechos consuetudinarios establecidos siglos atrás. Los lotes de tierra asignados habían de producir lo suficiente para mantener el equilibrio entre los gastos necesarios, incluidos los impuestos y el autoconsumo de la producción. Este equilibrio se basa en parte en el uso y aprovechamiento de los espacios no asignados de propiedad pública: pastos, bosques y montes, lagunas, ríos, etc. que complementan la economía doméstica. A partir del siglo II la crisis económica llevará a los grupos dominantes a la usurpación de los terrenos y espacios comunales por parte de determinados individuos siendo esta una de las principales causas de la ruina del pequeño campesinado en los siglos II-III<sup>13</sup>. Esto, unido al endeudamiento y presión impositiva empobreció al campesinado y lo empujó a prestar servicios en tierras ajenas, creando clientelas alrededor de aquellos que asumieron la propiedad en una posición más ventajosa. Progresivamente, en pocas décadas, desaparece la mayor parte del pequeño campesinado que sostenía el sistema municipal flavio. Se desarticula el parcelario, y se producen procesos de despoblación/concentración, al surgir una gran propiedad, que en Marroquies aparece señalada por la presencia de grandes cisternas,

12. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; M<sup>a</sup> Carmen PÉREZ, "La formación de la ciudad en Al-Andalus... 1998. José Luis SERRANO; Vicente BARBA; Juana CANO; Francisca ALCALÁ: "La paleomorfología... 2002. José Luis SERRANO: *Aurgi. Estudio del municipio...* 2004. José Luis SERRANO: "Consideraciones sobre la producción... 2004. Vicente BARBA.

y otras construcciones relevantes. A su vez esta estructura parece entrar en crisis en los siglos IV y V, cuando se abandonan o transforman profundamente algunos de los elementos que las caracterizaban.

### 3. LA ORGANIZACIÓN ALTOMEDIEVAL

Resulta extraordinariamente difícil establecer si un asentamiento que se inició antes de la invasión musulmana, terminó con esta, o pervivió durante décadas. La complejidad de estas asignaciones deriva de diferentes cuestiones. Así, en el caso de las necrópolis hay que tener presente que el ritual cristiano no desapareció con la conquista, ya que la comunidad cristiana pervivió durante siglos. Por otro lado, los materiales más comunes como la cerámica, sólo fueron cambiando muy lentamente, sin el que hasta el momento se hayan podido indicar, al menos en nuestra zona, tipo que pertenecieran a los recién llegados. Aunque aún es preciso un estudio muy detenido de las excavaciones que han proporcionado materiales fechados entre los siglos VII y X, creemos que es posible formular una primera hipótesis de periodización a partir de las necrópolis existentes, los lugares de habitación relacionados con ellas y algunos elementos concretos, como los feluses fechados en la etapa de los gobernadores dependientes de Damasco, y los del emirato independiente. Construir esta secuencia tiene interés por las posibilidades de analizar las transformaciones sobre el territorio que produjo primero el aumento de influencia de la iglesia, después la implantación de los grupos arabo-beréberes, y finalmente la consolidación de un estado bajo los omeyas.

Por ello vamos a considerar un primer periodo comprendido entre el siglo VII y mediados del siglo VIII. En primer lugar hay que señalar, para el principio de la fase, la cada vez mayor presencia de la iglesia en la ciudad y en el territorio. La ciudad de Aurgi, pese a estar enmarcada entre dos grandes diócesis, la de Mentesa (La Guardia) y Tucci (Martos), existían algunas autoridades con influencia en el entorno, como se desprende de la disposición de Sisebuto sobre el control de la comunidad judía en Jaén<sup>14</sup>, o el hallazgo de tremises de oro<sup>15</sup>. Arqueológicamente poseemos en la actualidad datos referentes a la existencia de al menos dos iglesias periurbanas. Una de ellas estaría situada en el propio cerro, aunque

alejada de las murallas, y la segunda estaría en Marroquíes Bajos, donde en tres puntos distintos se han hallado restos constructivos que debieron pertenecer a un edificio religioso<sup>16</sup>. No obstante, el relativo alejamiento entre sí de algunos de estos restos deja la puerta abierta a la posibilidad de que hubiera más de un establecimiento, sobre todo si los ponemos en relación con el número de necrópolis de esta época existentes<sup>17</sup>. El interés de los elementos cristianos descritos reside en que es posible relacionarlos con el cada vez mayor poder del estamento religioso, único sector que sigue vinculado a los elementos urbanos y que trata de ejercer un activo patronazgo sobre un territorio progresivamente abandonado y empobrecido entre los siglos VI y VII. Por ello, el papel de la Iglesia en el control del campesinado no fue sólo testimonial. Estos lugares debieron concentrar la propiedad, y quizá impulsar el cultivo extensivo de productos no perecederos, como los cereales, y donde el regadío parece estar casi ausente.

La invasión del 711-714 no debió ser excesivamente violenta en esta área ya que, al contrario que en otros momentos, no se han registrado procesos de destrucción relacionados con esta fase. Los elementos constructivos religiosos reutilizados, a los que hemos aludido, aparecen en contextos de la segunda mitad del siglo VIII o posteriores, lo que sugiere que inicialmente esos establecimientos siguieron existiendo. No obstante durante la primera mitad del siglo VIII la presencia de los árabo-bereberes en la zona está atestiguada por al menos dos feluses de los primeros momentos, localizados en diversos puntos<sup>18</sup>. Pese a todo sigue sin estar claro si estas piezas implicaban ya la introducción del sistema de pago mediante la moneda característico del sistema islámico entre la comunidad local, o tenían sobre todo un importante componente simbólico. El hallazgo de un felús entre las manos de un inhumado con el rito cristiano obliga a no llegar a conclusiones apresuradas. Parece por tanto probable que durante las primeras décadas de ocupación no hubiese grandes transformaciones, sino que el sistema se mantuviese, y que los conquistadores obtuviesen de la zona sobre todo impuestos.

16. M<sup>a</sup> Carmen PÉREZ; José Luis SERRANO: "Intervención arqueológica en la zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: calle D-D'. Urbanización del RP4". Archivo de la Delegación Provincial de Cultura en Jaén. 1997. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; M<sup>a</sup> Carmen PÉREZ, "La formación de la ciudad en Al-Andalus... 1998.

17. José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO: "Las necrópolis medievales de Marroquíes Bajos (Jaén). Avance de las investigaciones arqueológicas", *Arqueología y Territorio Medieval* 7, 2000, pp. 93-120.

Al siglo VII pueden vincularse al menos tres de las necrópolis de rito cristiano, con independencia de que empezasen antes, o al hecho de que las mismas probablemente sobrevivieron a la conquista, al menos durante la primera mitad del siglo VIII. Se trata de sepulturas que presentan una gran prefosa rectangular y en su interior una fosa antropomorfa en la que se deposita el cadáver en posición de decúbito supino. La primera necrópolis (N-7)<sup>19</sup> se encuentra en el extremo suroeste de Marroquíes Bajos, en las inmediaciones de las actuales vías del ferrocarril. Se excavaron 18 sepulturas con prefosa y fosa antropomorfa, distribuidas en dos líneas paralelas, separadas por unos 4.00 m., orientadas este-oeste<sup>20</sup> y que se extendían sin duda por el solar vecino, sin que se haya podido relacionar con ningún lugar de hábitat específico.

La segunda de estas necrópolis (N-1), con casi medio centenar de sepulturas, aparece al este de la anterior, en lo que hoy es el lado este de la Plaza de los Pueblos<sup>21</sup>, y puede ser puesta en relación con un muro de grandes piedras escuadradas que formaban la línea base de una notable construcción, una de las cuales presenta quicialeras reforzadas con metal, que indican que disponía de una puerta de dos hojas. Relativamente próxima apareció una notable pilastra. Ambos elementos pueden interpretarse como restos de un gran edificio religioso, que sería desmontado como muy pronto en la segunda mitad del siglo VIII.

La última necrópolis relacionada con este grupo se sitúa al norte, cerca del Distribuidor Norte de Marroquíes Bajos, donde se excavaron 22 sepulturas (N-5). En ella conviven unas sepulturas como las descritas, con prefosa y fosa antropomorfa, con otras de fosa antropomorfa simple y fosa simple; de una de las sepulturas procede un felús de la conquista hallado entre las manos del inhumado. En las inmediaciones se ha localizado una aparente aglomeración, con casas situadas sobre una elevación longitudinal del terreno<sup>22</sup> que indican la existencia de una pequeña aldea, bajo la

19. Mantenemos la numeración de las necrópolis establecida por José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO: "Las necrópolis medievales...2000, para facilitar la identificación.

20. Antonio BURGOS, Rafael LIZCANO; Cristóbal LÓPEZ: "Actuación arqueológica realizada en el bloque A de la UA25 de Marroquíes Bajos de Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, pp. 414-421. José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO: "Las necrópolis medievales... 2000 (necrópolis nº 7).

21. José Luis MARTÍNEZ; Ana MANZANO: "Intervención arqueológica de urgencia en la zona arqueológica de Marroquíes Bajos, manzana D del RP4" Archivo de la Delegación Provincial de Cultura en Jaén, 1996. José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO: "Las

cual se extendía una zona encharcada. De aquí proceden los materiales altomedievales más antiguos fechados hasta ahora en Marroquíes<sup>23</sup>. En otra vivienda, ya con materiales islámicos, se localizó un capitel visigodo reutilizado en el muro de la misma. Todo ello sugiere que el lugar tuvo una larga perduración.

A esta misma época pertenecería en parte la necrópolis de rito cristiano localizada sobre un espolón al este del arroyo de La Magdalena (N-4). Presenta sepulturas en fosa simple, este momento se relaciona con la fabricación de cerámica emiral, aunque el elemento cronológico principal es un felús de la etapa de los gobernadores. No hay material relacionado con la etapa visigoda<sup>24</sup>.

No es posible determinar con absoluta seguridad los motivos de la diferenciación de las sepulturas de este grupo, aunque se pueden avanzar algunas observaciones. Las sepulturas complejas se usarían por algunos individuos o grupos durante el periodo visigodo, y es interesante señalar la relación de proximidad con las estructuras religiosas cristianas que tienen muchas de esas sepulturas. Pero el mismo tipo será empleado también en las primeras fases de la mayor necrópolis islámica de la zona (N-2). El comienzo de esta necrópolis se ha relacionado con la construcción de una gran vivienda al este de Marroquíes Bajos, posiblemente en la segunda mitad del siglo VIII o principios del siglo IX. De hecho esta continuidad tipológica es un rasgo que permite observar el proceso de islamización de la población<sup>25</sup>. Por el contrario las sepulturas en fosa simple, tanto cristianas como musulmanas, resultan más difíciles de adscribir a un momento o circunstancias concretas, ya que aunque sin duda implican una menor carga de trabajo que las anteriores, no pueden simplemente relacionarse

---

las obras de urbanización del SUNP-1. Distribuidor Norte”, Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén, 2000, inédito. José Luis SERRANO; Juana CANO; Francisca ALCALÁ; Vicente BARBA: “Intervención arqueológica de urgencia en las obras de urbanización del SUNP-1 de Jaén. Viales de la 2ª fase. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén 2001, inédito. José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO: “Las necrópolis medievales... 2000 (necrópolis nº 5).

23. Sonia PÉREZ; Irene MONTILLA; Vicente SALVATIERRA; Juan Carlos CASTILLO: “Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardoantigüedad y el islam”. En *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Mérida, 2003, pp. 389-410.

24. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO; Juana CANO; M<sup>a</sup> Victoria GUTIÉRREZ: “Introducción al análisis... 2009. La necrópolis presenta tres fases, las otras dos islámicas, fechadas respectivamente en épocas califal y almohade. M<sup>a</sup> Teresa

con una peor posición económica o social. Y su propia simplicidad impide establecer comparaciones tipológicas.

Una última necrópolis, probablemente también visigoda (N-8)<sup>26</sup> estuvo al noreste de la N-1, pero de la misma sólo se ha localizado una fosa común u osario, en la que se colocaron los restos de varios individuos. Su cronología viene dada por el hecho de que por encima se sitúan niveles emirales. Por tanto es posible hacia el siglo IX, se desmontase un pequeño cementerio, aunque los huesos fueron tratados con cierto respeto.

#### 4. LA HUERTA EMIRAL

A partir de mediados del siglo VIII y durante el IX, los Omeyas realizaron algunas reformas importantes en la ciudad romana. Reforzaron algunos tramos de la muralla en la parte inferior, y en el lado norte construyeron un largo lienzo conectándola con las del antiguo asentamiento ibérico situado a media altura del cerro, y este con la cima del mismo. En esta zona los lienzos que cerraban el lado sur no se han localizado aún, quizá destruidos por la erosión, dado el fuerte desnivel existente. De esta forma englobaron un espacio extraordinariamente amplio por encima de la ciudad, con diversos niveles. En la cima construyeron un gran recinto que serviría como último refugio de la población. En la zona intermedia levantaron diversas construcciones cuyos cimientos se encuentran hoy cubiertos por el bosque de pinos que tapiza el cerro por encima de la ciudad. En esta última se mantuvieron sustancialmente las terrazas romanas. Según algunas hipótesis, en las proximidades había unas termas que años después serían sustituidas por el que hoy se conoce como baño de Villardompardo<sup>27</sup>.

En Marroquíes Bajos durante esta fase parece que se transforma profundamente la ocupación anterior. Es ahora cuando se reutilizan los restos constructivos de índole religiosa a los que aludíamos antes, lo que sugiere que la destrucción de los mismos se produjo de una forma sistemática, casi "desmontándolos" en un contexto de reforma de la ocupación del territorio, que quizá, con muchas precauciones, pueda relacionarse con la consolidación de 'Abd al-Raḥmān I como emir de al-Andalus. En este sentido hay que recordar que Jaén estaba desde la década de los cuarenta en manos del *ḡund* de Qinnasrīn, buena parte del cual, bajo el mando de

al-Sumayl, se opuso a 'Abd al-Raḥmān I, por tanto no es descartable que este hiciera algunos ajustes para limitar su influencia en la zona, incluso es posible que su actuación consistiera en una nueva distribución de tierras. A este respecto se observa una ocupación dispersa, con viviendas aisladas, aunque también había algún pequeño núcleo formado por varias de ellas. Muchos de los elementos localizados, fechados en este momento, se reducen a fragmentos de muros o niveles con abundantes fosas, incluso algunos llegan a reaprovechar antiguas estructuras romanas<sup>28</sup>. No obstante en otros puntos se han localizado grandes casas constituidas por un amplio patio y habitaciones en dos lados, en la mayoría de las cuales solo se conservan los cimientos formados por piedras sin trabajar, dispuestas en dos hiladas paralelas, con piedras de menor tamaño entre los intersticios, alcanzando los muros anchuras de 30 a 50 cm. Aunque en su mayoría tienen un aspecto pobre, hay algunas con mayor relevancia.

Entre estas últimas destaca la localizada en el llamado solar de La Ciudad de la Justicia, en el lado este de Marroquíes Bajos, próximo a la carretera de Madrid<sup>29</sup>, a la que ya hemos aludido. En torno a un gran patio las construcciones se distribuyen en tres crujías. Al oeste, junto al acceso al patio, se dispone una gran habitación, probablemente el salón principal con alcobas laterales, la esquina estaba ocupada por una pequeña estancia, quizá una despensa, y a continuación en la crujía norte la cocina, una cuadra o corral y cerrando este lado, otro salón/alcoba. En frente, en el lado sur, se disponen almacenes y entre ellos un espacio semiabierto, con un cobertizo, probablemente una zona de producción, que incluía un molino. A finales del siglo IX el conjunto sufrió una brusca destrucción, techos y paredes cayeron encima de los materiales de uso, muchos de los cuales han sido recuperados completos. El lado este del edificio se cerraba con una tapia, al otro lado de la cual se localizó lo que se ha interpretado como la fase inicial de la necrópolis N-2. Entre ellas parecen dominar las sepulturas con fosa amplia y covacha lateral, que para algunos autores estaría recordando el ritual islámico más antiguo. Pero junto a ellas están las sepulturas con prefosa ya citadas, que por su similitud con las visigodas, aunque con cambio de rito, es probable que se tratase de individuos convertidos muy pronto al Islam. La cuestión de

28. M<sup>a</sup> Carmen PÉREZ; José Luis SERRANO: "Intervención arqueológica en la zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: calle D-D'...1997. Vicente BARBA; Francisca ALCALÁ: "Intervención arqueológica en la zona central de Marroquíes Bajos. Jaén". *Anuario Ar-*

la secuencia de enterramientos, y el significado de los diferentes tipos de sepultura de esta necrópolis tienen un evidente interés, por lo que en la actualidad está realizándose un minucioso análisis, uniendo las partes de la necrópolis que fueron excavadas en diversos momentos, reconstruyendo el conjunto de la misma.

A unas decenas de metros al suroeste de la casa descrita anteriormente, sobre el osario que debía proceder de la necrópolis N-8, se han localizado los restos de un edificio constituido por dos habitaciones, con una estructura de piedra trabajada en el frente este, que recuerda vagamente a un *mirhāb*, y que puede fecharse en estos momentos. En este edificio se han encontrado dos conjuntos de dirhemes que presentan las características de los ocultamientos emirales, estando compuestos por piezas enteras, fragmentos, un pieza carolingia y otra idrisí, así como elementos decorativos y de joyería en plata, que podrían haber estado en sendas bolsas<sup>30</sup>. Como es usual en estos conjuntos, aparecen monedas acuñadas desde 'Abd al-Raḥmān I a Muḥammad I, fechándose la última pieza en el 272H./885 d.C. Lo llamativo del hallazgo es que en cada una de las habitaciones se encontró una parte del conjunto. Sin entrar en el problema del papel que cumplía, o como se distribuía la moneda de cobre a la que antes hemos aludido, la introducción del sistema de pago en la zona queda en evidencia por este hallazgo. El edificio pudo tratarse de un pequeño oratorio levantado en medio de la zona de huertas, y esta característica evitó su destrucción durante la época de la crisis del emirato. El tesoro oculto pudo estar relacionado, o no, con su uso y mantenimiento.

Al suroeste del conjunto anterior no se han encontrado niveles visigodos, pero sí varias viviendas de época emiral, que llegaron a la zona donde estuvo el antiguo edificio supuestamente religioso<sup>31</sup>, y aparentemente relacionada con ellas otra necrópolis (N-6), formada por un número indeterminado de sepulturas en fosa<sup>32</sup>. La dispersión de las sepulturas sugiere que pudo ser una gran necrópolis cristiana. Pudo empezar a utilizarse en el momento anterior, y su extremo correspondería al osario antes citado,

30. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; Juana CANO: "Jaén islámico. La moneda en la interpretación de las primeras fases de la ciudad". *IV Jarique de Numismática Andalusí*. Jaén, 2001. El estudio de los dirhams está siendo realizado por A. Canto, los datos proceden del informe preliminar, inédito.

31. Juan Carlos CASTILLO: "Las primeras fases de ocupación islámica de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, pp.39-46, 1997.

que sí sería destruido muy pronto, mientras que el conjunto llegaría al califato, iniciándose su progresiva destrucción durante el siglo X, cuando nuevamente se reordenó el espacio, lo que explica que sepulturas sueltas sobreviviesen dispersas por la zona. En la zona se han encontrado varios feluses del emirato independiente<sup>33</sup>

También seguirían existiendo durante esta etapa los asentamientos vinculados a las necrópolis N-4 y N-5 a que antes nos hemos referido<sup>34</sup>, en las proximidades de la última se han localizado otros dos feluses del emirato independiente.

En conjunto para esta fase se han localizado al menos media docena de lugares de habitación. De ellos, algunos tuvieron su origen en la fase anterior, otros parecen ser de nueva ocupación, y como hemos indicado relacionados con ellos se han excavado dos necrópolis de rito cristiano y una de rito islámico<sup>35</sup>. Una de las primeras, sobre el espolón al este del arroyo de La Magdalena es la única que parece vinculada a un pequeño lugar quizá de índole familiar. Las otras dos parecen haber sido muy extensas, aunque sólo la islámica ha llegado a nosotros relativamente intacta posiblemente por su continuidad de utilización hasta el siglo XIII. Ello sugiere que frente al particularismo de la época anterior, ahora se concentran los cementerios, quizá para dejar más espacio para el cultivo, y por la desaparición de los centros religiosos cristianos.

Los nuevos conjuntos se sitúan en su mayoría en las proximidades de los arroyos de La Magdalena y A. Este último tenía en esta época, en la zona, una anchura de cauce variable, llegando a alcanzar los 7.00 m., con escasa profundidad y tendencia al encharcamiento del entorno. Por las características descritas la organización del regadío era relativamente simple, pero no obstante es indudable que tuvieron que existir criterios para la distribución del agua, de los que nada sabemos.

Esta fase debió terminar de forma abrupta durante la crisis del Emirato, ya que Jaén fue frecuente escenario de los enfrentamientos entre algunos rebeldes, incluido 'Umar ibn Ḥafṣūn, y los emires cordobeses<sup>36</sup>.

33. M<sup>a</sup> Teresa CAMPOS: "Feluses en las excavaciones... 2001. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; Juana CANO: "Jaén islámico. La moneda... 2001.

34. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO; Juana CANO; M<sup>a</sup> Victoria GUTIÉRREZ: "Introducción al análisis... 2009.

## 5. LA HUERTA CALIFAL

La destrucción de las huertas a principios del emirato y el largo periodo de abandono provocado por la situación de inestabilidad, propició que a principios del siglo X pudiera producirse una profunda reforma del espacio irrigado. Se encauza y estrecha el arroyo A, que llega a tener, según las zonas, entre 3.50 m. y 4.00 m., obteniendo más profundidad —unos 1.50 m.— y velocidad del agua. En algún punto parece que sus laterales se reforzaron con muros de mampostería irregular cimentada sobre grandes bloques desbastados. Aunque el cauce presenta una suave pendiente de sureste a noroeste, en algunos puntos se producen saltos bruscos que se han interpretado como actuaciones para posibilitar el uso del agua para mover norias<sup>37</sup>. Paralelamente se trazaron varios canales de derivación desde el arroyo. Los principales presentan una anchura entre 1.00 y 1.50 m.<sup>38</sup>. El primero (Canal A) salía de la zona aproximadamente a la altura del actual Bulebar, trazando un ángulo recto de oeste a este, para torcer luego bruscamente hacia el norte y seguir un trazado ligeramente agudo. El segundo (Canal B) se derivó antes de su desembocadura en el arroyo de La Magdalena, con un trazado paralelo y a unos 150 m. de este.

En la zona entre el Arroyo A y el Canal A se produjo una importante concentración de población. El carácter de este asentamiento es uno de los temas aún no aclarados, ya que aunque tal vez fuese sólo una aglomeración sin mayor relevancia, por su entidad y los elementos observados, pudo ser incluso una *qarya*, que gozase de autonomía fiscal. El mismo está dividido en dos zonas, separadas por un muro que parece ser sólo una tapia, al este de la misma se localiza una gran necrópolis, que parece derivar de la que había existido en época emiral<sup>39</sup>. Al Oeste se localizaban viviendas y otros espacios.

37. José Luis SERRANO: "Un complejo califal en Marroquíes Bajos... 1997.

38. José Luis SERRANO; Juana CANO; Francisca ALCALÁ; Vicente BARBA: "Intervención arqueológica de urgencia en la urbanización SUNP 1 de Jaén. Viales de la 2ª Fase... 2001. José Luis SERRANO; Juana CANO; Francisca ALCALÁ; Vicente BARBA: "Intervención arqueológica de urgencia en la Parcela T-1 y terrenos colindantes: JN3, Distribuido Sur, calle A y calle 1 del SUNP 1 de Jaén. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura en Jaén. 2001. José Luis SERRANO; Juana CANO; Francisca ALCALÁ; Vicente BARBA: "Intervención arqueológica de urgencia en parcela RC-1 del SUNP 1 de Jaén". Archivo de la Delegación Provincial de Cultura en Jaén. 2001. José Luis SERRANO; Juana CANO;

El núcleo de este asentamiento fue articulado por una calle de unos cinco metros de anchura, y quizá 100 m. de longitud, de la que en apariencia derivarán otras menores, y que traza aproximadamente una bisectriz entre el arroyo y el Canal A, aunque en un pequeño tramo discurría paralelo a este último. Lo más relevante es una agrupación de edificios de características comunes aparecidas en el solar del Edificio de La Salud, que constan de un acceso y vestíbulo de entrada, un espacio lateral en el frente a la calle y un gran espacio aparentemente abierto detrás, que han sido interpretados provisionalmente como tiendas, sin descartar que se trate de un zoco. El último edificio de la calle corresponde al hipotético oratorio ya citado anteriormente, que en esta fase quizá se mantuvo aunque presenta profundas reformas. A continuación parece que se articuló otro gran espacio, perpendicular al primero, centrado por una extensa área, donde se levantó lo que parece ser un gran edificio con forma de U, organizado en grandes naves, quizá con funciones de almacenaje<sup>40</sup>.

Al Sur de las áreas descritas se construyeron varias casas de gran tamaño de clara orientación agrícola<sup>41</sup> a uno y otro lado del canal A, rodeadas de huertas, y a las que en algún caso se vinculan pozos de noria. En esta fase incluso se recuperó el espacio de una gran alberca romana que fue compartimentada interiormente<sup>42</sup> y usada aparentemente como espacio de hábitat o quizá de almacenaje. Al Norte, desapareció la gran vivienda emiral, construyéndose en sus proximidades otras tres, de menor tamaño, y que aparecen relacionadas entre sí<sup>43</sup>.

Del Canal (B) en dirección al arroyo de La Magdalena se han localizado por el momento otras dos derivaciones de menor entidad que desembocaban en este último. De ellos salían a su vez otras mucho menores, cuya huella en el registro es muy tenue y discontinua. Una de las derivaciones secundarias delimita el espolón sobre el arroyo de la Magdalena en el que

40. M<sup>a</sup> Carmen PÉREZ; Vicente BARBA: "Intervención arqueológica de urgencia en la calle B del RP4 de Marroquíes Bajos (Jaén)", Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén, inédito, 2000.

41. José Luis SERRANO: "Un complejo califal en Marroquíes Bajos... 1997. Joaquín ZAFRA: "Estructuras hidráulicas romanas e islámicas junto al arroyo A de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, 1997, pp. 103-113. Rafael LIZCANO y otros: "Informe preliminar sobre los resultados obtenidos durante la 3<sup>a</sup> fase de excavaciones arqueológicas desarrollada en la Manzana F, parcela 25 del R.P. 4 del yacimiento de Marroquíes Bajos, Jaén. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén (inédito), 1997.

existió en época emiral una zona de fabricación de cerámica al que nos hemos referido antes. El área artesanal parece ampliarse, o al menos aparecen hornos de doble cámara, mientras que en la necrópolis se entierran ahora según el rito islámico, cambiando la orientación de las sepulturas, aunque respetando la ubicación de las primeras<sup>44</sup>, lo que nos ha llevado a suponer que en la zona existía un grupo familiar, que se mantuvo a lo largo del tiempo, pero que en esta época debió convertirse al islam.

Paralelamente al trazado de estos canales y reordenación de los espacios de habitación, se procedió al completo drenaje de la gran laguna natural, situada en el extremo Norte, que había existido en los periodos anteriores y que, aunque desecada en parte en época romana, el abandono de los sistemas de drenaje había permitido su recuperación. En la misma se han localizado pequeñas canalizaciones para el regadío, que mantienen la misma rigidez del agua que las de época romana, con las que se alinean o superponen. En el extremo Norte la inclinación del terreno permitía un lento giro hacia el Este del Arroyo de la Magdalena.

De esta manera se creó una estructura amplia y compleja; la zona quedaba recorrida por varios canales principales, cuyo caudal podía ser regulado trasvasando el agua de unos a otros, y de los que salían sucesivas derivaciones de menor importancia y caudal, convirtiendo la zona en una gran área de regadío.

A principios del siglo XI toda la zona agrícola del entorno de Jaén fue arrasada. Casas quemadas con sus techumbres hundidas sobre las habitaciones que conservan la vajilla de las mismas, restos de cadáveres humanos y animales en algunos patios, desbordamiento y rotura de los cauces de agua, etc. Todo ello se ha fechado mediante un tesoro de dirhemes en el año 1014, que coincide con la ocupación de la ciudad por los eslavos Jayran y Zuhayr en el marco de las luchas que destruyeron el Califato<sup>45</sup>. La antigua estructura de regadío desaparece, ya que la destrucción y el abandono subsiguiente cegó los canales, reapareciendo zonas encharcadas. Durante las décadas siguientes posiblemente volvió a producirse una ocupación poco articulada; los continuos conflictos que sacudirán la región impedirían crear una nueva red compleja o esta fue siempre de poca duración. El espacio no volverá a ocuparse de forma consistente hasta época almohade.

44. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO; Juana CANO; M<sup>a</sup>

## 6. RETROCESO Y REORGANIZACIÓN. LOS ALMOHADES

Durante el siglo XI y buena parte del XII la población de Jaén debió crecer de forma importante. Posiblemente surgieron barrios en las inmediaciones de la muralla, tras la que se refugiaría la población a la menor señal de peligro. A partir de 1169 los almohades controlarán la ciudad, y llevarán a cabo una importante ampliación y reestructuración de la misma. Construyeron una nueva muralla y se triplicó el tamaño de la ciudad, y reorganizaron en profundidad el sistema de distribución del agua.

La antigua terraza central romana quedó dividida en dos, con una diferencia de altura de más de 2.00 m. entre ellas. Con este fin se construyó un potente muro de tapial de gran calidad y al menos dos metros de espesor, que conserva una altura de unos 4.00 m., y que hoy es el muro exterior Sur del cuerpo inferior del edificio del Archivo Histórico<sup>46</sup>. Desde este muro hacia el Sur —interior del Cerro— se creó una estrecha plataforma que estaba unos 2.00 m. por debajo de la que tiene la actual calle de Sto. Domingo. Desde el muro hacia el Norte se creó otra plataforma a una cota situada a más de 4.50 m. por debajo de la citada calle, englobando el resto de la antigua terraza romana, y donde se habían levantado los palacios omeyas. Sobre ellos construirán los almohades los suyos, por lo que la zona continuó siendo el centro político de la ciudad<sup>47</sup>. En el límite entre las dos terrazas, adosada al muro de tapial, se creó una vía —la actual calle de Sto. Domingo— donde introdujeron un nuevo sistema de distribución del agua; una conducción que, desde el manantial de La Magdalena, recorrerá toda la terraza. La conducción rebasó la antigua muralla romana, hasta llegar quizá a la altura de la actual Iglesia de San Juan, y alimentar la mezquita allí existente, y bajando por la calle de Los Caños abastecer una fuente y a los baños árabes<sup>48</sup>. Los remanentes de agua limpia saldrían al exterior para el riego de las huertas por el antiguo arroyo de San Pedro.

46. M<sup>a</sup> Teresa CAMPOS; Ana VISEDO: "Intervención arqueológica de urgencia en el Archivo Histórico Provincial de Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2001*, t. III *Urgencias*, Sevilla, 2002, pp. 611-618. M<sup>a</sup> Teresa CAMPOS: "Arqueología, arquitectura e historia en el archivo histórico provincial de Jaén". *Arqueología de la Arquitectura*, vol. 2, 2003, pp. 97-102. En 2003 JC. Castillo pudo examinar y fotografiar la cara Sur de este muro con motivo de una intervención al exterior del edificio del Archivo llevada a cabo en el marco del proyecto de investigación y recuperación del raudal de La Magdalena, financiado por el Plan Urban de Jaén, comprobando las características del mismo.

47. Vicente SALVATIERRA; Mercedes NAVARRO; Ángela ESTEBAN: "Los palacios islámicos

Simultáneamente también debieron abastecer de agua a parte de la gran ampliación realizada hacia el Sur. Por el momento parece que había al menos tres manantiales. El primero el que había dado lugar al arroyo de S. Pedro, y cuya agua quizá en parte se desvió hacia el Sur. Otro surgía en la zona donde se levantó el posterior convento de La Merced, y quizá sea el que luego, fuera de la ciudad se denominará Arroyo de Las Avenidas. El tercero nacía al Oeste, fuera de la ciudad, en la fuente de Sta. María, más allá de la Puerta de Granada, que tras introducirse en la ciudad, abastecía la zona de la mezquita, y salía al este por la Puerta de Sta. María. Estos dos arroyos abastecerían las huertas del exterior de la ciudad a partir de este momento, donde pueden señalarse tres sectores: arrabal de S. Ildelfonso, Marroquíes Altos y Marroquíes Bajos.

Los arroyos de Sta. María y Las Avenidas limitaban al este de la mezquita, al inicio de lo que luego será el arrabal de S. Ildelfonso, un amplio espacio que probablemente perteneció en su origen a los gobernantes islámicos, donde construyeron un palacio rodeado de un bosque o jardines, que sería "heredado" por los reyes castellanos, y donado por Pedro I en 1354 a los monjes de san Francisco para la construcción de su convento:

... [palacio] que está en la dicha Ciudad de Jaén dentro de la muralla de arrabal de dicha Ciudad, que tiene por linderos el Camino y Arroyo que va y sale por la puerta que dicen de Santa María que va á la puerta de la Barrera, y por lo alto la Azquia y ronda de las Murallas, y por la otra parte el Arroyo y Madre de las Avenidas que salen de la Ciudad....<sup>49</sup>

Después de abastecer esa zona, el arroyo de Sta. María iría por la actual calle Bernabé Soriano creándose al final de la misma varios brazos, uno regaría las huertas de esa zona, siguió existiendo cuando en época castellana se creó el arrabal de S. Ildelfonso, y su recuerdo permanece hoy en el nombre de la calle Arroyo. Las excavaciones en el barrio de S. Ildelfonso han permitido localizar diversas casas agrícolas aisladas, en un ambiente general de estratos con tierras muy oscuras, índice sin duda del intenso uso agrícola. Al tratarse de una zona construida las excavaciones se han tenido que limitar a excavar solares, en muchos casos de pequeño tamaño, y a veces con los niveles arqueológicos muy arrasados, que está dificultando la realización de un análisis integral.

Otro brazo serviría para proporcionar agua al gran complejo de fabricación de cerámica existente en la plaza de la Constitución, y luego se dirigiría hacia el Norte, confluyendo con el de Las Avenidas.

En conjunto la zona de Marroquíes Altos fue construida a lo largo del siglo XX, edificándose grandes edificios, y un gran aparcamiento subterráneo, realizándose pocas excavaciones, por lo que los datos concretos disponibles son extraordinariamente escasos. Por tanto la circulación del agua en esta zona es sólo una hipótesis que se basa en la intervención efectuada en el solar del Corte Inglés. El abandono de buena parte del regadío durante el siglo XI debió colmatar el antiguo cauce del Arroyo de San Pedro. Es posible que los almohades lo reexcavasen, pero en parte también excavaron un nuevo cauce, algo más al Sur.<sup>50</sup>

El nuevo cauce continuó en Marroquíes Bajos por el lado Este de la meseta. Se trataría del que hasta hace poco se denominaba Arroyo B<sup>51</sup>. Los datos de las distintas intervenciones efectuadas en la zona permiten formular por el momento dos hipótesis sobre la construcción de este cauce. Una, es que los almohades reexcavaron un antiguo arroyo, quizá un brazo secundario del Arroyo A existente en época prehistórica y que había quedado colmatado posteriormente. Otra posibilidad es que fuera un nuevo trazado, pero que reutilizó partes de canalizaciones y del cuarto foso prehistórico, que los diseñadores encontraron en su trazado. Aunque aún no ha podido verificarse, este arroyo debe desembocar al Norte en el Arroyo de La Magdalena. Este nuevo arroyo recorrería la línea más elevada de Marroquíes Bajos, por lo que desde él se pudo generar una nueva superficie de regadío, con canalizaciones menores hacia el Oeste.

Por otro lado, el agua que alimentaba la nueva red de regadío procederá también ahora de pozos y norias, con circuitos más reducidos. Y también se han detectado captaciones subterráneas de la capa freática, aunque la escasa extensión localizada y la falta de estudios impide determinar si era una conducción o un verdadero *qanāt*.

Las edificaciones de esta época se encuentran dispersas por todo el espacio, sin formar un núcleo articulado como en la etapa omeya. Algunas son grandes casas con elementos urbanos: letrinas, atarjeas y conducciones, patios y habitaciones enlosados, etc. En algunas partes observamos cómo se aprovechan las construcciones anteriores, en cambio en otras zonas la sedimentación las ha sepultado, edificándose otras de nueva planta.

En el espolón al este del arroyo de La Magdalena se produce también una nueva ocupación, aunque ahora parece ser una instalación dedicada a la ganadería. En las proximidades aparece otra necrópolis, algunas de

cuyas sepulturas llegan a cortar las califales, lo que sugiere que ya había desaparecido el recuerdo de la misma<sup>52</sup>.

## 7. CONCLUSIÓN

Entre los siglos VIII y X se observa cómo en Marroquíes Bajos se pasa de un sistema relativamente desarticulado de ocupación del espacio, donde las huertas se entrelazan sin aparente solución de continuidad con casas aisladas, hasta desembocar en un sistema organizado, donde se agrupan viviendas, zonas de mercado, necrópolis, etc. formando un núcleo de características casi urbanas, separada de las áreas cultivadas. En estos cambios en la organización es muy difícil no ver la influencia del poder califal, que habría sido posible tras la victoria sobre los sublevados de finales del emirato, y efectuado a partir del control de los manantiales que surgían en el recinto amurallado<sup>53</sup>.

La guerra civil que destruyó el califato produjo la destrucción de las huertas. El abandono de buena parte de la organización hidráulica, al no sanearse constantemente dada la situación de inseguridad, produjo la colmatación de los antiguos cauces. Posteriormente los almohades trataron de recuperar el espacio, organizando nuevamente las huertas. Sin embargo será un sistema diferente. Hay un menor número de grupos asentados directamente sobre la huerta. Y por otro lado parece que pudo predominar un cultivo de secano, que posibilitaba la acumulación y la protección de los alimentos dada la inseguridad contante. Al igual que en época romana se han localizado áreas de cultivo de vides<sup>54</sup>, cultivo que por otro lado es mencionado durante los ataques a la ciudad llevados a cabo por Fernando III, que cortó las vides.

52. Vicente SALVATIERRA; José Luis SERRANO; Juan Carlos CASTILLO; Juana CANO; M<sup>a</sup> Victoria GUTIÉRREZ: "Introducción al análisis de un área artesanal... 2009

53. Algunos de los tratados de agricultura andalusíes se ocupan de las calidades del agua. Por su parte los tratados de *hisba*, aunque los conservados son más tardíos, previenen incluso contra el lavado de verduras en albercas o estanques, indicando que debe hacerse en el río, donde el agua es más limpia. En el siglo XVIII el deán José MARTÍNEZ DE MAZAS (*Retrato al natural...* 1978), como buen ilustrado, se preguntaba si las epidemias que constantemente azotaban a la ciudad no tendrían su origen en el uso de aguas sucias para el riego, aunque en esos momentos en el entorno de la ciudad sólo señalaba las de la Huerta del Poyo, con unas 60 ha., muy lejos de las más de 200 ha. que como mínimo



